

«INOCENTES» EN LA ERMITA DE BURGOS

NUESTRA huerta es rica en tradiciones y costumbres que, en muchos casos, han ido desapareciendo hasta que por interés de alguien, vuelven a recuperarse.

Éste es el caso de las fiestas de «Inocentes», que se celebran en la Ermita de Burgos, lugar enclavado en la Pedanía de Nonduermas; donde un grupo de hombres y mujeres, eligen a sus Mayordomos para que actúen, cara a la celebración de sus Fiestas Patronales, del 21 de septiembre, festividad de San Mateo, los cuales, como primera providencia, escarbaron un poco en el pasado y, al tener noticia de una costumbre que se remonta a unos 150 años y que no se había realizado desde hace unos 40, según nos informaron, decidieron llevarla a la práctica y ponerla de actualidad en estas Navidades.

A tal efecto, estas 14 personas, se han hecho los trajes de «Inocentes» con género floreado de dibujos grandes, utilizando en este caso tela para cortinas, en sustitución de la cretona que se usaba en otras épocas, consistiendo la vestimenta en un blusón largo y cerrado, un pantalón que llega hasta los pies y una especie de gorra para cubrir la cabeza, todos iguales, tanto para mujeres como hombres, utilizando colores muy llamativos.

Comienzan su actividad el 25 de diciembre. Ese día de paisano, salen en cuadrilla acompañados de una nutrida rondalla compuesta de 4 guitarras, una bandurria y un laúd, y recorren todas las casas del lugar, cantando el aguinaldo, al tiempo que recaudan y avisan que volverán, el 28, día de los Santos Inocentes.

Al llegar la madrugada de ese día, una pareja se encarga de ir despertando a todos los Mayordomos, que reúne en la Ermita y, desde allí, vestidos de «Inocentes», salen dando un pasacalles por caminos, carriles y veredas del lugar, llamando a todas las casas para, cuando abren la puerta, echarles puñados de paja y de papelillos que llevan en unas espueñas, ba-

riéndolos con escobas hacia dentro de la casa, hasta que aportan su óbolo para las venideras fiestas de su Patrono. Una vez recibida esta donación, cepillan a las personas lo que les ha caído encima, barren hacia fuera lo que ha quedado esparcido, todo entre risas y gran jolgorio, y marchan a seguir un recorrido que finalizan a mediodía.

Por la tarde continúa la fiesta, esta vez con el anunciado «Baile de Pujas» bajo la batuta de los Mayordomos.

Reunidos ellos y los músicos, se tiran cohetes anunciadores de la fiesta, la cual se va animando poco a poco con la venida de vecinos. Entonces uno de los Mayordomos vocea por el micrófono la primera oferta: (Se ofrecen cuarenta duros para que Bartolo «El Mosquito» baile con la «Santi»).

Tocan los músicos aires huertanos y la pareja, que ya ha salido, trenza el baile, dando satisfacción al que ha echado las 200 pesetas en la bolsa portada por un Mayordomo.

Y llega otra oferta difundida en el aire de esta soleada tarde: dan 500 pesetas para que el «Nene Ratón» baile con la Concha, nueva pareja que sale a lucir su arte, al son alegre de la música de cuerda.

Hay veces en que la puja es rechazada por el requerido, debiendo, en ese caso, aflojar de su bolsillo ofreciendo mayor cantidad para salirse con la suya.

Así, entre música, risas, baile y anuncios, como que el «Colorao baile con la Rosario», que el Perráneo lo haga con otro hombre, o que le hagan bailar al que esto escribe con una moza del lugar; el Mayordomo que anima el acto, va consiguiendo aumentar el caudal de la bolsa, que, luego, cuando llegue septiembre, será gastado alegremente, de igual forma como se ha recogido, para mayor gloria y esplendor de San Mateo.

José María Vela Urrea

